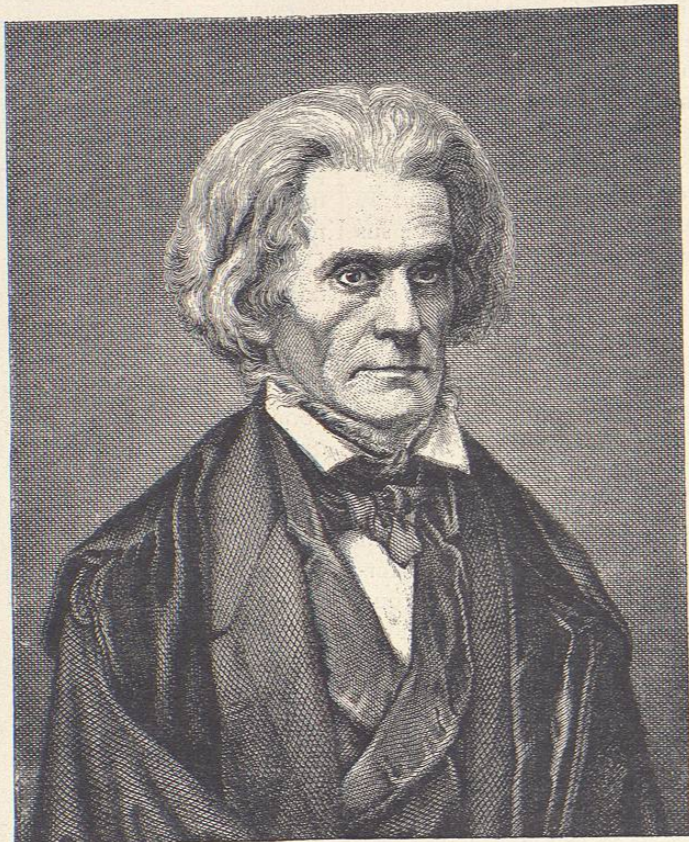


que se presentara candidato para la presidencia de los Estados Unidos, lo cual le valió la enemistad secreta de Jackson; pero siendo ante todo comerciante, trató de conquistar la voluntad del presidente haciéndole saber que aceptaría cualesquiera condiciones que le pluguiese establecer en la nueva patente del banco. No conocía Biddle toda la obstinación de Jackson, el cual estaba resuelto á acabar con este instituto del todo y para todo. Para asestarle un golpe mortal decidió retirar de sus cajas el depósito de los fondos del tesoro público; y como el ministro de Hacienda, Mac Lane, no aprobara esta medida, fué nombrado ministro de Estado y reemplazado en Hacienda por Guillermo Duane. Jackson crea al recién nombrado más flexible pero se engañó, y en-



J. C. Calhoun

bió cuatro años después la historia de la retirada del depósito para justificar su conducta (1), en cuya obra dice: «Tenía yo noticia de la existencia de una camarilla secreta, y me convencí de ello de una manera que no permitía duda. Me constaba que cuatro de los seis ministros, tanto del gabinete anterior como del que yo formé parte, se habían declarado contra la retirada del depósito, y sin embargo prevaleció la idea contraria por los esfuerzos de la camarilla secreta. Durante la ausencia de Jackson (que había emprendido un viaje al Norte, donde fué recibido con entusiasmo á pesar de la diferencia de opinión política) vinieron á verme varios individuos de esta camarilla, lo cual conocí por la identidad de sus observaciones con las hechas por Jackson, como por ejemplo que el congreso era accesible al soborno y otras por el estilo; y de todo saqué en limpio que esta gente, que tanta influencia tenía sobre el jefe del poder ejecutivo, se guiaba á sí misma y guiaba al presidente por motivos de parcialidad y de egoísmo, y que no se cuidaba ni poco ni mucho de la prosperidad ni del honor del país.» En una de

(1) *Narrative and Correspondence concerning the removal of the deposits and decurrences connected therewith, by William Duane.*

tonces, no queriendo Duane prestarse á ser instrumento de Jackson ni de su camarilla, ni dimitir, el presidente le destituyó en 23 de setiembre y dió su cartera á Teney, el cual ordenó inmediatamente la retirada del depósito. La camarilla había hecho creer al brutal é ignorante presidente que el banco, autorizado por una nueva patente, podría sobornar á fuerza de dinero á todo el congreso y monopolizar así en realidad el poder supremo, legislativo y ejecutivo de la república. Esto, dicho sea de paso, da una idea del concepto en que se tenía la moralidad de los representantes de la nación en aquella época. Parton, biógrafo de Jackson, dice que este exclamó: «Si dejamos en manos del banco los medios de seducir, para nada sirve al presidente el veto.» Duane escri-

bió cartas al presidente, que publicó el mismo autor en la citada obra, le dice: «Creo que los esfuerzos hechos por diferentes partes para apresurar la retirada del depósito, no han sido inspirados por personas patriotas ni por hombres de Estado, sino por motivos egoístas y de partido.» No siendo ningún secreto la intención del presidente, que contra la ley y la constitución la había publicado en un manifiesto á la nación para atraerse la opinión de las masas, resultó por lo pronto un pánico que Jackson aplacó con otro manifiesto, en el cual expuso largamente sus motivos y las razones contrarias del director del banco.

Las cantidades que el gobierno había depositado mensualmente en el banco, desde 1818 hasta 1832, habían importado por término medio 6.700.000 pesos, cantidad que subió en 1832 á 11.300.000 y bajó en 1833 á 8.500.000 pesos. En el mes de setiembre de este último año subió á 9.100.000 pesos. Antes de concluir el año 1833 había elegido el gobierno 23 bancos, en cuya elección se había guiado por motivos de favor y otros peores, para confiarles los depósitos, y á fines de enero de 1834 hizo saber á la nación que había decidido administrar directamente los fondos públicos y que se serviría, por vía de ensayo, de bancos diferentes

para sus operaciones. Ni entonces ni después se ha podido probar que el banco se hubiese servido de los depósitos del gobierno para influir en la política, pero lo que sí se llegó á hacer constar fué que el gobierno de Jackson recompensó á sus partidarios y aumentó su número de una manera ilegal, al mismo tiempo que se hicieron públicos multitud de escándalos que nada favorecieron ni al presidente Jackson ni á sus amigos y consejeros.

Este asunto del banco recrudeció la oposición. El nom-

bramiento de Teney para la cartera de Hacienda no recibió la aprobación del parlamento, pero en cambio Teney fué nombrado, en 1835, presidente del Tribunal Supremo por muerte de Marshall, ocurrida en el mes de julio del mismo año. Después de tres meses de debates el senado expresó, por 26 votos contra 20, su descontento de la conducta de Jackson en esta forma: «Acordamos que el presidente se ha atribuido con sus últimas disposiciones ejecutivas respecto de los fondos del Estado una autoridad que no le conceden



Andrés Jackson

ni la constitución ni las leyes, y que es contraria á estas y á aquella, siendo además insuficientes los motivos expuestos por el ministro para justificar la retirada de los depósitos.» El presidente protestó, pero el senado decidió por 27 votos contra 16 no admitir la protesta, por ser una infracción de sus privilegios. A fuerza de discursos en que los partidarios de Jackson hablaron de la aristocracia del dinero, de su séquito de soborno, perversidades y servidumbre; de la ambición personal del director del banco, que trataba nada menos que de hacerse rey de los Estados Unidos; del poder fatal del oro, del sano criterio del héroe popular, Jackson, y de otros lugares comunes, estos oradores consiguieron que el senado acordara en su sesión del 16 de enero de 1837, por 24 votos contra 19, borrar en su diario de sesiones el voto anterior de censura; mas ningún acuerdo ni voto ha podido jamás borrar la memoria de «tanta miseria,» como Webster calificó todo este asunto.

Privado el banco de los fondos en él depositados por el

ESTADOS UNIDOS

gobierno, que le habían permitido extender grandemente sus operaciones, tuvo que reducir las, y se vieron obligados á imitarle los demás bancos que más ó menos dependían de él. No pudiendo conseguir la renovación de su patente de banco nacional, en cuya virtud había sido depositario de los fondos del Estado, continuó como banco de Pensilvania simplemente, pero con desgraciadísimo éxito, pues quebró tres veces, en 1837, en 1839 y en 1841. Este último golpe fué mortal; su director Biddle murió arruinado y de pena en 1844, á la edad de 58 años.

En 1.º de enero de 1835 quedó extinguida completamente la deuda pública de los Estados Unidos, y el gobierno colocó en adelante los fondos sobrantes ya en calidad de depósito en diferentes bancos, ya en calidad de préstamos á empresas particulares ó corporaciones oficiales, lo cual dió lugar á una verdadera fiebre de fundar bancos y empresas, canales, especulaciones de terrenos para parcelarlos y establecer colonias. Otras sociedades compraron extensos bos-

ques en el Maine para vender maderas de construcción; el dinero se abarató y todos los precios subieron; se ensancharon las ciudades, las operaciones de crédito se aumentaron en proporciones fabulosas, y a su sombra nacieron empresas ilusorias que malgastaron sumas inmensas para disolverse despues como la niebla. Una crisis nunca vista se acercaba a pasos agigantados, y cuando llegó, se derrumbaron los bancos y las empresas, dejando tras sí solo ruinas. Este gran descalabro ocurrió en tiempo del sucesor de Jackson.

Durante la segunda presidencia de este último se turbaron las relaciones con Francia, cuyo gobierno no había pagado las indemnizaciones, según lo había prometido en el tratado del año 1831. Livingston, enviado en 1833 a París como representante de los Estados Unidos, comunicó a su gobierno que el de Francia aguardaba la lectura del mensaje del presidente en la apertura del próximo congreso (1834) para tomar una resolución en el asunto indicado, y el embajador opinaba que convendría usar un lenguaje enérgico en este documento, a fin de conducir el asunto pendiente a buen fin. Jackson hizo honor a su fama de presidente enérgico, y el pasaje relativo a la indemnización francesa fue tal (1) que el gobierno francés llamó a París a su embajador y Jackson pidió al congreso tres millones de pesos para aprestos militares. Estos tres millones no fueron votados, de suerte que a haber estallado la guerra, y la situación llegó por cierto a ser muy crítica, los Estados Unidos habrían hecho un papel tan lamentable como en el año 1812. Por fortuna Inglaterra, en interés de su propio comercio, ofreció su mediación y la llevó a cabo con tan buen éxito que el gobierno francés saldó la cuenta de indemnizaciones en 1836.

También tuvo Jackson en su segunda presidencia dos guerras, una con los indios llamados *halcones negros* y otra con los seminoles de la Florida. La primera fue de corta duración y acabó con un arreglo amistoso y una visita del valiente jefe indio a Washington, donde tuvo mas admiradores que Jackson cuando su brillante defensa de Nueva Orleans. La guerra con los seminoles fue larga y costosa, pues duró cinco años y acabó con el exterminio de gran parte de estos indios y la traslación forzosa de los restantes al otro lado del Mississippi.

Estos indios se habían comprometido, en un convenio hecho en 1832, a emigrar al otro lado del Mississippi, pero no habían cumplido su compromiso a instigación de los negros fugados, que en gran número habían buscado asilo en los terrenos pantanosos y cubiertos de monte bajo impenetrable de la Florida. El general Thomson, enviado por el gobierno para tratar con los indios, aconsejó el envío de tropas federales para capturar a los negros, entre los cuales había muchos esclavos fugitivos reclamados por los hacendados de Georgia y de Alabama; y para complacer a estos emprendióse la guerra inícuca é indigna, en la cual los soldados de la Union sirvieron de cazadores de negros y se distinguieron los jefes por sus astucias alevosas y el quebrantamiento de su palabra, dada al enemigo solemnemente con intención de faltar a ella. Thomson, con el pretexto de que era esclava suya, se apoderó de la mujer de Osceola, jefe principal de los indios. Este, que era un atleta, se vengó acechando al raptor, a quien apresó y degolló con los que le acompañaban. Dos años despues los americanos se apoderaron del indio por medio de una traición infame, invitándole a una entrevista para concertar la paz. Osceola murió prisionero. El general americano Jessup se justificó diciendo que no había hecho mas que imitar la conducta de los indios, y el gobier-

(1) Pidió al congreso autorización de confiscar las propiedades francesas a fin de hacerse los Estados Unidos la justicia por su mano.

no de la Union compró a los soldados los negros que habían hecho prisioneros.

En los años 1834 y 1835 formáronse multitud de sociedades políticas, imitando mas ó menos la de los francmasones, siendo la principal la de los anti-monopolistas, fundada por Jefferson, que pedía la abolición de todos los privilegios, excepto el natural del mérito positivo; nada de papel moneda ni de bancos del Estado, votación directa del presidente por el pueblo, contribución directa y libre cambio. Como suele suceder, se afiliaron al principio muchísimas personas, hombres entusiastas y sinceros animados de las mejores intenciones, demagogos fantásticos y especuladores. En unas elecciones preliminares que se celebraron en 1835, hubo reyertas entre los partidarios de esta sociedad y los de otras, en especial las fundadas por Van Buren en Nueva York y Albany; pero al fin la de Jefferson se dividió, como otras muchas análogas, formándose el partido llamado *loco-foco* ó de igualdad de derechos. Este partido no duró mucho, pero sus principios, juntamente con la doctrina de la no intervención y de la supresión de leyes especiales, fueron adoptados por el partido democrático, que los sustenta todavía hoy.

En el año 1837 ocurrieron grandes desórdenes en la ciudad de Nueva York. El precio de la harina había subido tanto que la clase proletaria se amotinó, atacó y destruyó varios almacenes de comestibles y cometió otros excesos. La milicia tuvo que intervenir para restablecer el orden. Atribúyense estos desórdenes a la citada sociedad anti-monopolista, entre cuyos adeptos había muchos socialistas que con sus discursos excitaban a las masas, distinguiéndose entre estos oradores una mujer llamada Fanny Wright, que abogaba a favor de la emancipación del género humano.

En general observóse en el segundo período presidencial de Jackson un espíritu turbulento, ingobernable, brutal y provocativo, que inspiraba al público observador serios temores. La causa principal era la inmensa inmigración de toda clase de elementos sociales que la vieja Europa vertía sin cesar sobre los Estados Unidos, y la traslación de grandes masas de ciudadanos norteamericanos de los Estados antiguos a los del interior, a todo lo cual se agregó la gran crisis monetaria. Desde 1821 hasta 1830 habían desembarcado en los puertos de la Union 143,000 emigrantes europeos, número que subió en el decenio siguiente, desde 1831 hasta 1840, a 552,000, y desde 1841 hasta 1850 a mas de millon y medio de almas. Era aquel un mar de seres humanos que desbordaba, una invasión continua de hambrientos, por muchos años mas numerosa que la de los germanos, eslavos y hunos en Europa.

Para tanta inmigración pobre no estaban preparados los Estados Unidos, que no sabían cómo colocarla, alimentarla y asimilársela; así es que en la época de que ahora tratamos la inmigración dió lugar a desórdenes y convulsiones sociales graves, no solamente por la indigencia y miseria de los recién llegados sino también por los elementos malignos que importaban, de vagos, estafadores, licenciados y fugados de los presidios, descontentos, ilusos, genios fantásticos, gente arruinada y corazones quebrantados. Por eso, desde el camofrista soez de taberna, los obreros norteamericanos, los adeptos a las sociedades políticas sin exceptuar los francmasones, el alto comercio, todos miraban las masas de inmigrantes con recelo y odio, y provocaron riñas, tumultos, violaciones y crímenes de toda clase. Niles, el cronista veraz é imparcial, llena con la relación de desmanes y crímenes cometidos solo en el mes de agosto de 1835 tres páginas de su *Register*. Por otra parte, prevalecía todavía en los Estados Unidos el espíritu de los primeros colonos, que mortificados y perseguidos en Europa abominaban sus leyes crueles y sus

preocupaciones rancias, y confundiendo las ideas, ni querían policía urbana ni personal asalariado y organizado para mantener el orden y hacer observar la ley, ni siquiera habían organizado en las ciudades un servicio para la extinción de incendios. A esto hay que añadir el crecimiento rapidísimo de las ciudades existentes en los Estados Unidos y la fundación de nuevos centros de población, como se puede ver por los datos siguientes:

Ciudades de 8,000 a 12,000 habitantes había una en 1800 y 17 en 1840; de 12,000 a 20,000, ninguna en aquella fecha y 11 en 1840; de 20,000 a 40,000, una en 1800 y 10 en 1840; de 40,000 a 75,000, dos en 1800 y una en 1840; y de más de 75,000 se contaban cinco en 1840.

La falta de policía, la libertad ilimitada, la negligencia democrática, unidas a la prosperidad y aumento rápido de las poblaciones, produjeron un estado de desorden, de dureza brutal y de arbitrariedad espantosa. En el diario de Adams se encuentra, entre las notas del año 1834, esta: «La prosperidad envidiable del país, libre de toda intervención del gobierno, es tan grande, que la nación no encuentra en su camino mas enemigo que su propia necesidad y desmoralización. Se disputa por cosas leves y se forman partidos a favor de este ó aquel, sin saber por qué se prefiere el uno al otro. Las asambleas preliminares de partido, las regionales, las de los Estados y las generales, los banquetes, con los discursos y brindis obligados que duran dos y tres horas, las sociedades obreras, las de templanza, las de los anti-francmasones, los partidos unionista y particularista, los defensores del derecho de anulación, los partidos que sostienen a Jackson, Van Buren, Clay, Calhoun, Webster, Mac Lean, los republicanos y demócratas ó los wighs y tories, van a las elecciones sin que ninguno de estos elementos se inspire en motivos nobles y honrosos.» Las reuniones, las asambleas de toda clase, desde las de los obreros hasta las de la aristocracia de banca, se sucedían y daban lugar a escenas tumultuosas, a ataques brutales y hechos criminales. El veraz é imparcial Niles, además de las tres páginas de su crónica en que publica la lista de las infracciones, atentados y escándalos ocurridos en el mes de agosto del año 1835, inserta otra lista análoga correspondiente al mes de setiembre del mismo año, y se pregunta horrorizado si el mundo había salido de quicio.

Así llegaron las elecciones del año 1836 para la renovación del presidente; el partido de Jackson dominaba, y habiendo recomendado por sucesor suyo a Van Buren, fue este el elegido, aunque no gustaba a todos los que votaron en su favor. Un tal Johnson fue elegido vicepresidente. Jackson, tres días despues de haber hecho entrega del poder a su sucesor, se retiró, el 7 de marzo de 1836, a la vida privada en su hacienda de La Ermita, en el estado de Tennessee.

Al principio de la segunda presidencia de Jackson había estallado un incendio en el ministerio de Hacienda, en Washington, que consumió cabalmente una multitud de documentos cuya desaparición fue una fortuna para muchos individuos de grande habilidad.

Desde el año 1830 dirigióse la atención de los norteamericanos a la región de las montañas Pedregosas. En 1826 habíase principiado a abrir una comunicación entre San Luis (Misuri) y el Gran lago Salado, en el actual Estado de Utah; tres años despues podía hacerse el viaje en carruaje y al cabo de algun tiempo mas quedó concluida la carretera hasta la costa del Pacífico, en el actual Estado del Oregon. En 1832 subió el primer buque de vapor por el río Misuri hasta la embocadura del río Yellowstone, en el confin Norte de los Estados Unidos, donde una gran sociedad norteamericana de peletería tenía establecida una factoría. Poco tiempo des-

pues la misma sociedad construyó otra factoría fortificada, llamada Hall, a orillas de un afluente del río Columbia, donde se establecieron luego colonias. El nombre del Oregon empezó a figurar en 1832, en cuyo año se estableció en aquel territorio occidental la primera colonia, formada por americanos pertenecientes a la secta metodista, la mas democrática de todas las Iglesias. En 1833 se establecieron los primeros anglo-americanos en el punto donde en 1783 había fundado el canadiense Dubucque la colonia de su nombre, que luego fue destruida por los indios. En 1834 tenía ya 500 habitantes la nueva ciudad, que también se llama Dubucque y es hoy capital (18,450 habitantes) del Estado de Iowa. En 29 de noviembre de 1835 salió a luz el primer número de *El Crepúsculo*, primer periódico publicado en Santa Fe, territorio de Nuevo Méjico, entre el cual y San Luis se había establecido ya un comercio activo.

En 1803 fue construido por el gobierno americano el fuerte de Dearborn, en el punto donde hoy está la ciudad de Chicago. Al año siguiente establecióse allí la primera familia blanca, y en 1825 contábase ya 14 casas. En 1830 hubo en Chicago 32 votos en las elecciones, y existían dos tabernas, una carnicería, una tienda de ultramarinos y tres comerciantes. En 1832 llegó a esta ciudad el primer buque de vapor, que llevó al mismo tiempo el cólera, el cual, desde allí extendió sus estragos a toda la Union. A consecuencia del fácil trasporte por el canal del Erie, una parte de la inmigración desembocó en los puertos y riberas del lago de Michigan; en 1833 recibió Chicago los derechos de ciudad, y contaba 250 habitantes, entre ellos ocho médicos, seis abogados y un administrador de correos; en el año siguiente llegaron por el canal, desde el mes de abril hasta setiembre, cien buques con inmigrantes, entre ellos el profesor Sproat, de Boston, que estableció entonces una escuela elemental y de latinidad en Chicago, y escribió: «No había calles, pues solo existían de nombre. Desde la puerta de la casa-escuela oíanse aullar los lobos del páramo. También tuvimos que bregar con los indios; pero el peor de los males era el barro, que obligaba a llevar botas altas, porque de otro modo no podía transitarse por la ciudad.» En 1836 exportó Chicago por el valor insignificante de mil y pico de pesos, pero importó ya por valor de 325,000. A la historia de la cultura de aquel tiempo corresponde la publicación de los *Estupendos descubrimientos en la Luna*, descubrimientos que se suponían hechos por Herschell en el cabo de Buena Esperanza. Un periodista emprendedor echó a volar este *canard*, con tan buena fortuna que fue el tema de las conversaciones y de los periódicos por espacio de muchas semanas, y hasta los *sabios* norteamericanos se estuvieron mucho tiempo calentando la cabeza a fuerza de meditar sobre las maravillas que se decían vistas en nuestro satélite.

Si Jackson, como presidente, ofrece en la historia de los Estados Unidos una figura lamentable, es porque la naturaleza no le había hecho para este elevado puesto, pues no tenía ni la instrucción ni la inteligencia necesarias para ello. Su horizonte era limitadísimo; no sabía elevarse sobre sus impresiones personales, y a esto se agregaba el recelo y la obstinación; así fue que su camarilla le dirigía y jamás supo sacudir la influencia del Sur, ni menos comprender la trascendencia de la cuestión de la esclavitud. Deseaba sinceramente conservar la Union, pero fue el primero en conculcar las leyes y en socavar así la moral. Se valió de la corrupción y del cohecho, que atribuía injustamente a Quincy Adams, y por su completa ignorancia en economía nacional causó desastres terribles.

No obstante, debajo de aquella ruda corteza latía un buen corazón. Era esposo cariñoso y solícito: la muerte de su es-